

**GERMÁN
MARTÍNEZ CÁZARES**

Ricardo Monreal necesita decir con rotundidad, sin malabares verbales, que votará en contra de la reforma electoral que daña al INE.

Monreal, ¿frío o caliente?

¿Ricardo Monreal es equilibrado o equilibrista? Esa es la cuestión. Lo conocí desde hace un cuarto de siglo. En 1997 fuimos diputados federales, en la histórica Legislatura que, por primera vez, le arrebató la mayoría al partido del Presidente: 239 diputados del PRI, frente a una oposición con 261 legisladores. Lo recuerdo mesurado y con conocimiento jurídico. Entonces preparaba su tesis doctoral en la UNAM, sobre el sistema federal mexicano.

Militaba en el PRI, desafió al Presidente Zedillo y ganó. Le toca el turno de confrontar a López Obrador. ¿Lo hará? ¿Aprobará una ley electoral que debilita las capacidades institucionales del INE, porque pone en riesgo los principios rectores constitucionales de la “profesionalización” e “imparcialidad” con que se deben organizar las elecciones? ¿Mutilará al Servicio Profesional Electoral Nacional también constitucionalmente establecido? ¿Acabará con los controles a la propaganda gubernamental? ¿Debilitará la

fiscalización? Para decirlo con todas sus letras: perderá la oportunidad de darles un “piso parejo” electoral a los mexicanos, como él lo pide, a gritos, en Morena.

¿Sembrará un INE frágil, cuando él mismo resiente el favoritismo del Presidente en favor de Claudia Sheinbaum? ¿Se autoengañará con el dizque “ahorro” en el INE de 3 mil millones de pesos, cuando en la refinería de Dos Bocas, Tabasco, se ha despilfarrado más de 50 veces esa cantidad? ¿Acabará con algún dulce de consolación, aplaudiendo al lado de Layda Sansores?

Sin tener mayoría ha pasado todas las reformas constitucionales que ha querido López Obrador; y si acaso “mueve comas”, no toca la esencia del “querer” del tabasqueño. Aunque también es cierto que en algunos casos o nombramientos, de mayoría calificada, ha contado con una oposición claudicante, contenta con migajas, exigida por impunidad o ilusionada con espejitos; pero Monreal ha hecho la tarea obradorista.

Ha sido un senador equilibrado, exhibe esa virtud que Aristóteles llamó “sofrosine”, es decir, templanza. Mide sus palabras, calcula pasos, construye escenarios personales, reclama y exige algunos derechos, apoya ambiciones y hasta “traga sapos” cuando lo tiene que hacer.

Pero esa modulación de su voz, con la tóxica reforma electoral, se está convirtiendo en una ambigüedad convenenciera, y puede percibirse como falta de carácter, flaqueza para defender convicciones, histrionismo hueco. O de plano: maromas para trabajar “su reconciliación”, de la que tanto habla, pero con el Presidente.

Como maestro de la UNAM, sabe que el Senado de la República en la Roma antigua fue contrapeso al emperador; y en gran medida hoy, por su actitud, el mexicano será un simple circo donde cantan mariachis o desfilan soldados de ornamento, o alcanzará el tamaño de verdadero escudo para proteger la democracia. Contrapeso real. Espacio de libertad de una República viva como la dise-



| PERIÓDICO | PÁGINA | FECHA | SECCIÓN |
|-----------|--------|------------|----------------------|
| | 10 | 11/12/2022 | COLUMNAS Y ARTÍCULOS |

ño Juárez, la defendió Belisario Domínguez y la hizo valer aquella mayoría en 1997, a la que entonces se unió Monreal, y lo convirtió en el histórico primer gobernador del PRD. ¿Repetirá?

Monreal necesita decir, sin viejos malabares verbales, con rotundidad que votará en contra de esta reforma electoral que daña al INE. Si insiste en su indecisión, para estirar la liga con la Presidencia y negociar algún reintegro, será un acróbata equilibrista en el alambre, que juega entre el autoritarismo y la democracia.

Monreal se asume públicamente como católico. No me atrevería jamás a juzgar su fe, ni la de nadie; pero sí opinar sobre su proceder político. Es devoto del Santo Niño de Atocha de Zacatecas. Seguro allí se han escuchado tres sentencias de la Biblia que vale la pena recordarle: 1. Del Eclesiastés: hay “tiempo de guerra y otro de paz”; 2. Del Apocalipsis: “¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero eres sólo tibio; ni caliente ni frío. Por eso voy a vomitarte de mi boca”. O bien, 3. Del evangelio: “Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia”. Aplican.

El autor es senador de la República.